

Estados Unidos de crisis en crisis; ahora puede venir la de los presupuestos

La acción previa de Fitch quizás fue el preludio de la situación en la mayor economía del mundo

Hace apenas unos días la calificador de valores Fitch Ratings degradó la calificación de Estados Unidos, la mayor economía del planeta, a AA+ desde el máximo rango de AAA.

De inmediato, la secretaria del Tesoro estadounidense Janet Yellen hasta una infinidad de analistas, declararon que era una medida absurda y que Estados Unidos seguiría siendo la economía más sólida y confiable del mundo.

Quizás en lo último tengan razón ya que la situación de otras economías en el mundo es de mayor riesgo, pero sin duda también los analistas de Fitch y encargados de realizar los ajustes a las calificaciones tienen sus razones para tomar decisiones de este calibre, que son en verdad de impacto.

Entre las causas para degradar la calificación de Estados Unidos los analistas argumentaron que el país registraba un alto riesgo fiscal por factores como el manejo de su deuda y la presentación de soluciones de "último momento"; a juzgar por las noticias recientes quizás tienen mucha más razón de la que se piensa.



**ANTONIO
SANDOVAL**

GEOECONOMÍA

Resulta que tan solo han pasado dos meses desde que Estados Unidos evitó caer en quiebra al aumentar el techo de su deuda, y ya el Congreso del país fija su atención en la siguiente probable crisis que se avecina: los presupuestos.

En este contexto, el país tiene que aprobar las cuentas del próximo año antes del 1 de octubre, pero los republicanos radicales amenazan con bloquear el proceso y llevar al país a lo que se conoce como un 'cierre del Gobierno', equivalente a la suspensión de las actividades no esenciales del Estado y el paro temporal de numerosos funcionarios.

La agencia Fitch insistió en que al recortar la calificación de la deuda de Estados Unidos uno de sus argumentos era la constante sucesión de crisis políticas que ponen en riesgo la estabilidad financiera del país. Lo que ha sucedido todo este año parece darle la razón a Fitch, con una sucesión casi perfecta y seguida de todas las crisis fiscales que pueden existir.

Por ejemplo, en la pasada primavera,

el mundo tembló ante la posibilidad de que una particularidad de la ley estadounidense, la obligación de que el Congreso autorice las emisiones de deuda, el asunto estuvo a punto de llevar al país clave del sistema financiero mundial a la suspensión de pagos.

En otoño, el nuevo riesgo que amenaza con sacudir al país y al mundo entero es la imposibilidad de prorrogar automáticamente los presupuestos si no se aprueban unos nuevos antes del 1 de octubre, cuando comienza el nuevo ciclo de gasto.

De este modo, si no hay unas cuentas aprobadas, el Gobierno simplemente no podrá gastar ni un centavo, ni pagar a los funcionarios, pagar la luz, limpiar los baños de los parques nacionales, ni nada. Así, todos los funcionarios 'esenciales' deberán trabajar sin sueldo (que se les reembolsará cuando se arregle la situación), y el resto se irán a casa a esperar que el Congreso apruebe las partidas necesarias.

Esta posible nueva crisis se debería a que un grupo de 21 diputados radicales republicanos, que bloquearon el nombramiento de Kevin McCarthy como presidente de la Cámara de Representantes durante varios días de votaciones infinitas, y que fueron el principal obstáculo en las negociaciones para solucionar la crisis de la deuda, ahora ha declarado que se sienten decepcionados con el acuerdo firmado entre el presidente, Joe Biden,

y McCarthy, que hizo algunos pequeños recortes al gasto público a cambio de poder emitir deuda durante dos años más.

Así, han dejado claro que bloquearán los presupuestos si Biden no acepta los enormes recortes que habían pedido en un primer momento y que ambos líderes renegociaron a la baja. Además, McCarthy, en una concesión a este grupo, ha anunciado que las cuentas se tramitarán como 12 leyes individuales, en vez de como un solo paquete de centenares de páginas, como se viene haciendo en los últimos años y como se hace en otros países; dichos “macro paquetes” hacen más difíciles las enmiendas individuales a ciertas partidas.

Por si fuera poco, los demócratas ya han señalado que no van a aceptar este tipo de “guerras culturales” en las cuentas, que necesitan el apoyo de ambos partidos para ser aprobadas. En la última década Estados Unidos ha vivido cuatro cierres del Gobierno, de los cuales el más largo duró 34 días, ante la negativa del entonces presidente Donald Trump a aprobar el proyecto de presupuestos si no se incluía una partida de dinero para construir el muro fronterizo reforzado con México.

La situación en Estados Unidos, ahora con otra potencial crisis, ratifica por qué Fitch redujo la calificación de Estados Unidos, quizás en el fondo tiene razón.